

Encarar el día a día

Articulación entre grados y ciclos

Continuidad pedagógica: un desafío cotidiano

Para que el aprendizaje tenga lugar es necesario que el encuentro entre alumnos y docentes se produzca y se sostenga en el tiempo. Gracias a ese encuentro los alumnos se vinculan, trabajan y reflexionan sobre el saber. Esta condición en apariencia simple se inscribe en una realidad institucional compleja y marcada por interrupciones, imprevistos, cambios y rupturas. Hay rupturas en el pasaje de un ciclo a otro, o de un nivel educativo al siguiente. Hay variaciones en los modos de enseñanza, contenidos y criterios de los docentes de distintas asignaturas, o de grados consecutivos. Hay discontinuidad en el encuentro entre docentes y alumnos por las ausencias de unos y otros, o por su presencia intermitente a lo largo del ciclo escolar.

En este marco surge la preocupación por sostener la continuidad de la enseñanza y el aprendizaje. La idea de continuidad pedagógica, que tiene a los alumnos como centro de reflexión, apunta a la necesidad de pensar el aprendizaje como un proceso sostenido en el tiempo, con secuencias, redundancias y evoluciones; implica detenerse en las historias de los alumnos para tratar de articular sus saberes previos con el aprendizaje actual y futuro.

Cuidar la continuidad pedagógica es preocuparse por el sentido y la coherencia de los trayectos formativos de los alumnos. Definir criterios comunes entre los docentes; pensar estratégicamente las secuencias, reiteraciones y cambios entre años y ciclos, y cuidar las condiciones para que la enseñanza tenga lugar son elementos fundamentales para la continuidad pedagógica.

Los equipos directivos pueden aprovechar su visión global de la escuela para apuntalar esta continuidad. Dado que pueden observar a todos los docentes en simultáneo y al mismo tiempo mantener una mirada proyectiva de las cohortes a lo largo del tiempo, pueden fortalecer el trabajo conjunto y coordinado entre docentes en el presente, y velar por la coherencia de los procesos en su desarrollo en el tiempo.

Este esfuerzo por preservar la coherencia, continuidad y unidad de las secuencias de aprendizaje en ningún caso implica homogeneizar la diversidad de estrategias ni anular la libertad docente. Al contrario, los diferentes espacios curriculares, de acuerdo con cada asignatura y objeto, tienen variados modos de producir saber, y es provechoso que los alumnos ensayen distintas habilidades y estrategias. Si pensamos en el aprendizaje como un ciclo espiralado, comprendemos que muchas veces es necesario volver a pasar por un contenido, profundizando los niveles de complejidad y comprensión.

1. Articulación entre grados, ciclos y niveles

En su tránsito por la escuela los alumnos van pasando por diferentes aulas y docentes. Cada año los recibe un maestro distinto con una nueva propuesta de contenidos. Incluso dentro del mismo año escolar, los alumnos se exponen a novedades en la enseñanza cuando los docentes rotan o llegan suplentes. En el nivel medio esto es más notorio: cada asignatura propone conceptos, procedimientos y hábitos particulares.

Para fortalecer la continuidad cuando se pasa de un año lectivo al siguiente es fundamental que los docentes trabajen juntos y compartan información completa y significativa. No basta con conocer que el año anterior los alumnos vieron “multiplicación y división”. Esta información es parcial. Lo que interesa es saber *qué vieron* de ese contenido y sobre todo, *cómo*. ¿Aprendieron cuentas en el sentido clásico o hubo también otras maneras de calcular? ¿Qué tipo de problemas y ejercicios abordaron? ¿Cuáles fueron los principales logros y dificultades del curso? Esta información es la que el docente necesita para decidir desde dónde comenzar a trabajar, qué problemas retomar, sobre qué aspectos avanzar, qué estrategias utilizar con los alumnos que aprendieron menos, etc.

Para ello, el trabajo colaborativo es clave. En la medida en que todos los docentes compartan criterios respecto de las estrategias de enseñanza, evaluación y promoción, partirán de una base común.

Oportunidades para favorecer la articulación y continuidad pedagógica entre años o ciclos consecutivos

Antes del inicio del ciclo lectivo

Planificación institucional

El mes de febrero es fundamental: es el momento por excelencia para planificar en equipo y poner en común experiencias e información significativa. Es recomendable aprovechar febrero para hacer una reunión de la que participe todo el personal de la escuela (directivos, docentes de todos los años, docentes especiales y equipo de orientación escolar). El objetivo es analizar dónde está la escuela para luego definir adónde se quiere llegar durante el año escolar. Para responder estas preguntas se necesita reflexionar sobre los indicadores de rendimiento interno de la escuela: repitencia, sobreedad, abandono. Esta información es irremplazable para identificar desafíos y logros y predisponer al equipo a trabajar en conjunto por la mejora del aprendizaje.

Un buen ejercicio es construir entre todos un árbol de problemas en función de los indicadores. El árbol es un esquema en cuyo centro se sitúa algún problema que preocupe a la escuela. Hacia arriba las ramas se llenan de las consecuencias de esa situación. Hacia abajo, las raíces señalan sus causas. Así se identifican y relacionan diferentes problemas.

En este ejercicio es probable que las primeras causas detectadas se relacionen con el afuera: las familias, las malas condiciones, la pobreza de aprendizaje de niveles anteriores, etc. El desafío del equipo directivo es orientar la conversación para llegar, progresivamente, a ver causas en las que la escuela pueda intervenir. Para esto, es necesario preguntarse una y otra vez, en

profundidad creciente, por las causas de lo observado. Si se identifica que el bajo rendimiento en ciencias se debe a un bajo nivel de comprensión lectora, cabe preguntarse por el origen de ese bajo nivel: ¿cuántas oportunidades de lectura autónoma se suelen dar a los alumnos para que entrenen esa habilidad? ¿Qué tipos de consignas o textos son las que no se entienden? ¿Qué especificidad tiene el vocabulario de aquello que no se comprende? ¿Cómo se presentan los nuevos conceptos? Estas preguntas son un buen camino para profundizar la mirada sobre la escuela y la responsabilidad de todos como equipo en el aprendizaje de los alumnos.

Al mismo tiempo, estas reuniones sirven para reafirmar los acuerdos generales respecto de la planificación, enseñanza, evaluación y promoción.

En el módulo Cómo acompañar a los docentes encontrará sugerencias para trabajar en la construcción de estos acuerdos.

Planificación curricular

Para que las planificaciones estén articuladas es bueno organizar grupos que se reúnan a planificar en conjunto. Con miras a garantizar una planificación que apunte la coherencia institucional es importante generar acuerdos a nivel escuela sobre los contenidos prioritarios a abordar cada año.

Una buena idea es construir un mapa curricular (véase el módulo Como acompañar a los docentes). El mapa muestra cómo los contenidos y secuencias se irán complejizando año tras año. También muestra los criterios para determinar índices de progreso de los alumnos.

Esos mapas permiten que los docentes se orienten en sus propias planificaciones. Es recomendable acordar a nivel escuela los aspectos a considerar en las mismas. Es importante el esfuerzo por:

- Articular la planificación por grado o año académico, por ciclos y por áreas (así se promueve el trabajo interdisciplinario).
- Incorporar y explicitar los contenidos, apoyados en los diseños curriculares de la provincia y en los núcleos de aprendizaje prioritarios (NAP).
- Detallar los conceptos y habilidades que se han de enseñar, lo que se asocia con las actividades que se establecen.
- Elegir materiales didácticos, como los libros de texto, alineados a la planificación.
- Especificar la secuenciación de los contenidos, así como las actividades a través de las que se enseñará.
- Basarse en evidencias y opiniones de expertos en didáctica de esa área.

Al mismo tiempo, pueden hacerse esfuerzos puntuales para garantizar la continuidad entre años o grados consecutivos. Los encuentros por curso entre los docentes del corriente ciclo, los docentes que estuvieron a cargo el año anterior y el equipo directivo son el punto de apoyo de esa continuidad.

En estos encuentros, el docente del año previo relata qué enseñó, qué estrategias de enseñanza usó y con qué dificultades se enfrentó. Además, en su relato debe especificar las particularidades pedagógicas, sociales y de convivencia de los alumnos, mostrando el punto de partida en su diagnóstico a principios del ciclo, las características del recorrido y los logros obtenidos. En este repaso, el rol del equipo directivo es acompañar el relato, ayudando al docente a dar cuenta de las posibilidades del curso y de cada niño en particular. Esta mirada positiva genera un punto de partida fructífero para pensar las estrategias de abordaje didáctico.

Es importante no empantanarse en el diagnóstico de la situación y evitar caer en los relatos de anécdotas. La mirada del equipo directivo debe estar puesta en evitar que se etiquete a los alumnos, que se los marque como los “chicos problemáticos”. Debe ayudar a que se observen los logros para aumentar las expectativas del nuevo docente frente a sus posibilidades de aprender.

Lo principal es centrarse en la enseñanza y formular hipótesis acerca de lo que funcionó y lo que no: ¿qué se enseña? ¿Con qué material de apoyo? ¿Cómo se puede ayudar a los alumnos de menor rendimiento?

Estas preguntas son mucho más potentes y apuntalan la reflexión de manera más sólida y responsable que preguntarse qué dificultades tienen los alumnos o qué características tienen los alumnos que no alcanzan los objetivos esperados.

El primer análisis de las dificultades tiene que ser a nivel general y centrarse en la enseñanza. Luego vale la pena reflexionar sobre qué dificultades aparecieron el año anterior y por qué, qué se puede hacer distinto para revertirlas y qué estrategias de seguimiento y de apoyo conviene poner en práctica.

Para apoyar estas reflexiones es valioso que el docente del año anterior comparta con el colega que enseñará en el ciclo entrante:

1. planificaciones,
2. carpeta didáctica,
3. libro de texto o textos trabajados durante el año,
4. ejemplos de alguna actividad que a su juicio fue exitosa y una breve reseña sobre los motivos por los que cree que funcionó,
5. ejemplos de alguna actividad que a su juicio no tuvo éxito, acompañada también de una breve reseña sobre los motivos del fracaso,
6. el monitoreo trimestral de ese curso (indicadores de rendimiento interno).

En los primeros meses del año, el docente construirá su propia visión del estado o nivel del curso y decidirá, con el asesoramiento del equipo directivo, qué acciones implementar.

Los alumnos que pasan de año con promoción asistida deberán contar con un plan específico de trabajo. Este deberá ser avalado por la dirección y el equipo de orientación escolar, previa aprobación de supervisión. Desde el comienzo del año deberá atenderse la evolución total del alumno a partir del cuaderno de

clase, distintas producciones escritas y registros de sus intervenciones orales. Esto ayuda a saber desde dónde se parte y cómo se puede valorar la evolución.

Referencia para citado

Directores que Hacen Escuela (2015) '**Articulación entre grados, ciclos y niveles, incorporación de nuevos docentes**'. OEI, Buenos Aires.